

LA SERPIENTE DE BRONCE

Cristo en cuadro #13: Números 21.4-9

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Cristo mismo se refiere a la serpiente de bronce que Moisés hizo en el desierto y dice que es una prefiguración de Él siendo “levantado” (una referencia clara a la crucifixión).

- La serpiente fue levantada para rescatar a los que estaban muriendo del veneno de las serpientes ardientes que Dios mandó entre los hijos de Israel.
- Cristo dijo que sería igual con Él, que Él sería levantado para darle vida eterna a los que estaban muriendo del veneno del pecado.

Hay tres cosas que queremos entender esta mañana estudiando este cuadro de Cristo:

1. Entendamos de donde hemos venido (de donde Dios nos ha sacado).
2. Entendamos lo que Dios ha hecho por nosotros (en Cristo Jesús).
3. Entendamos la respuesta correcta ante todo esto.

I. (Num 21.4-5) El pecado del pueblo: La ingratitud que nace del egoísmo

A. ¿Qué es lo que ocasionó el juicio divino de las serpientes ardientes?

1. ¿Por qué Dios las mandó entre Su pueblo para morder a la gente y matarla?
2. El pueblo Israel, descontento con la provisión de Dios, empieza a murmurar (otra vez) y demostrar una actitud de ingratitud.

B. ¿Qué hay en el ser humano que produce la ingratitud y el descontentamiento?

1. ¿De dónde viene este tipo de actitud? ¿Cuál es su origen?
2. La ingratitud (o el descontentamiento) viene del egoísmo y el egocentrismo—de la preocupación por el “yo”.

C. Todo pecado empieza así, con el “yo” del egoísmo y del egocentrismo.

1. El pecado original—el pecado de Lucero (el diablo)—empezó con cinco declaraciones de lo que “yo quiero” (lo que Lucero quería para sí mismo).

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

- a. “Yo subiré al cielo...”
 - b. “Yo levantaré *mi* trono...”
 - c. “Yo me sentaré a los lados del norte...”
 - d. “Yo subiré sobre las alturas...”
 - e. (El último es el deseo primordial...) “Yo seré como Dios” (o sea, “Yo reinaré”).
2. Hoy día, no es nada diferente con nosotros.
 - a. Nosotros somos iguales de egoístas y esto ha resultado en nuestra muerte porque ha llevado el fruto del pecado.
 - b. No queremos vivir en sumisión a Dios (según Su voluntad). Más bien, queremos vivir como nos da la gana... Egoísmo. Se manifiesta en la ingratitud y... es pecado.
 - c. ¿Cómo responde Dios ante esto? ¿Cuál es el resultado del egoísmo y de la ingratitud?

II. (Num 21.6) El juicio de Dios: La muerte por el veneno de la serpiente

- A. En juicio por el pecado, Dios manda serpientes entre el pueblo para morder a la gente y matarla.
- B. La serpiente en la Escritura es un cuadro de la maldición que Dios pronunció sobre los pecadores. (Recuerde Génesis 3 y el pecado original del hombre; Gen 3.14.)
- C. Las serpientes ardientes en Números 21 mordían a los ingratos pecadores y su veneno produjo la muerte en ellos. La maldición sobre los pecadores hoy en día es igual—es la muerte. El que peca, sufre las consecuencias (el veneno) de la maldición.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]

- D. Entonces, ¿todos tenemos que morir en nuestros pecados o hay esperanza?
 - 1. Por supuesto que hay esperanza... en la serpiente de bronce que fue clavada a una asta.
 - 2. Pero, primero tiene que haber un arrepentimiento genuino...

III. (Num 21.7) El arrepentimiento del pueblo: Claman por un mediador

- A. Si no hay arrepentimiento, Dios sigue resistiendo al pecador.
- B. Los del pueblo de Israel que no querían sufrir el justo juicio de Dios y morir, se arrepintieron. Confesaron su pecado y decidieron apartarse de él (decidieron dejar de quejarse, de murmurar y de ser ingratos). Se arrepintieron.
- C. ¿Qué es lo que los israelitas (ya “arrepentidos”) quieren? ¿Qué es lo que ellos *saben* que necesitan?

1. Quieren y necesitan un mediador entre ellos y Dios.

- a. Quieren que Moisés sea su mediador para estar entre ellos (los pecadores ofensivos) y Dios (el Creador ofendido).
- b. Esto es exactamente lo que nosotros necesitamos también.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. [1Tim 2.5]

2. Además, quieren que Moisés, el mediador entre ellos y Dios, interceda por ellos y abogue su causa.

- a. Otra vez, vemos un cuadro de lo que nosotros tenemos en nuestro Mediador, el Señor Jesucristo.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, **abogado tenemos** para con el Padre, a Jesucristo el justo. [1Jn 2.1]
- b. Cristo Jesús es nuestro Mediador que aboga nuestra causa delante del Juez Justo intercediendo por nosotros siempre.
- c. Él es este Mediador y Abogado—la provisión de Dios para nuestra salvación—porque Él fue la “serpiente en el asta”.

IV. (Num 21.8-9) La provisión de Dios: La serpiente “crucificada”

A. La provisión de la salvación fue una serpiente de bronce clavada a un palo de madera.

- 1. El bronce en la Biblia siempre es un cuadro del juicio de Dios.
 - a. El altar del tabernáculo sobre el cual murieron miles de miles de animales inocentes—sacrificios sustitutos—fue hecho de bronce.
 - El fuego de este altar es un cuadro del fuego del infierno, el lugar del justo pago por el pecado. El fuego ardía dentro de un altar hecho de bronce.

- b. Además, la desobediencia y la rebelión resultan en los cielos poniéndose como bronce (un cuadro del juicio divino de la sequedad).

Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán... Y **los cielos** que están sobre tu cabeza **serán de bronce**, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. [Deut 28.15-23]

- Si no hay lluvia—si no hay bendición de Dios—es porque los cielos son como bronce. El bronce es un cuadro del juicio divino.

2. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera en una asta—en un palo de madera. Es un cuadro de Cristo Jesús en la cruz del Calvario.

B. (Juan 3.14-15) Como Moisés levantó la serpiente de bronce sobre una asta en el desierto, así Cristo fue levantado sobre la cruz del Calvario.

1. Allí, sobre el asta, Jesucristo sufrió nuestro infierno.

- a. Cristo sufrió la separación de Dios, exactamente como el pecador en el infierno.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** [Mat 27.45-46]

- b. Para satisfacer la justicia sufrió la ira de Dios en Su alma exactamente como el pecador en el infierno

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

- c. Allí en la cruz, Cristo sufrió como nuestro sustituto—sufrió lo mismo que sufrirá el pecador (todos los pecadores) en el infierno.

2. Allí, sobre el asta, Jesucristo llegó a ser un “gusano”—una serpiente—y no hombre.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? ... **Mas yo soy gusano, y no hombre**; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [Sal 22.1-6]

- a. O sea, cuando Cristo estaba sufriendo la ira de Dios (el infierno) por nosotros en la cruz, Él llegó a ser la maldición (una “serpiente”; cf. Gen 3.14).

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, **hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

- b. Él sufrió lo mismo en la cruz que el pecador sufrirá en el infierno porque fue hecho pecado por nosotros (fue hecho maldición—una “serpiente”) en la cruz.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

C. ¿Qué debe hacer el pecador “mordido”, entonces, para ser salvo?

1. (Num 21.8-9 con Juan 3.14-15) Cualquiera que fue mordido sólo tuvo que *mirar* a la serpiente de bronce sobre el asta y viviría. Hoy, sólo tiene que “creer” y viviría.

2. ¿Que es lo que Dios requiere, entonces, del pecador?

- a. (Num 21.7) Como los israelitas en el desierto, si el pecador quiere la salvación en Cristo Jesús, tiene que arrepentirse (confesar sus pecados y apartarse de ellos).

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [Isa 55.7]

b. (Num 21.8-9) Además, como los israelitas tuvieron que “mirar” a la serpiente de bronce para ser salvos de la muerte, así el pecador tiene que poner su fe en Cristo.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

3. (Juan 3.14-15) El que cree (el que se arrepiente de sus pecados y pone su fe en el Señor Jesucristo), no se perderá jamás porque tiene (ya) la “vida *eterna*”.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, **tiene vida eterna**; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

a. La vida eterna es vida para la eternidad—o sea, no se pierde nunca.

b. Claro, podemos meter la pata (como Moisés con las dos rocas) y perder nuestra herencia, pero no podemos perder la salvación.

c. Nuestra salvación es eterna porque es la “vida *eterna*”. Si no fuera así, no sería “eterna” sino “pasajera”.

CONCLUSIÓN:

Si uno quiere la salvación—el perdón de todos sus pecados y la vida eterna—sólo tiene que “mirar y vivir”. Sólo tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo.

Hay tres cosas que queremos entender esta mañana estudiando este cuadro de Cristo:

1. Entendamos de donde hemos venido (unos ingratos pecadores egoístas): De una muerte segura.
2. Entendamos lo que Dios ha hecho por nosotros (en Cristo Jesús): Tan misericordioso y tan bueno que dio a Su propio Hijo para morir por nosotros, en nuestro lugar—como una “serpiente de bronce” (un gusano bajo el juicio de Dios).
3. Entendamos la respuesta correcta ante todo esto: “Mirar y vivir” y luego llevar a otros a la serpiente en el asta para que puedan ser salvos también.